* * * *

Interesante por cierto es la historia del reconocimiento que de Panzacola hizo Sigiienza; y como no sé que se haya escrito sobre ella, se liga mucho á los últimos días de nuestro cosmógrafo, y sus circunstancias dan á conocer su carácter de una manera especial, creo que no me llevará á mal el lector que en esto ocupe algunos de sus instantes.

Al hacerse la conquista de México, fué natural que tratasen los vencedores de extender lo más posible los nuevos dominios de España; pero sus esperanzas fueron burladas, pues más allá de Jalisco no encontraron sino pueblos insignificantes ó lugares desiertos. Poco provecho sacaron también de sus expediciones marítimas, que el mismo Cortés había comenzado. Las desgraciadas ocurrencias acontecidas á Alvar Núñez Cabeza de Vaca, y lo infructuoso de la entrada de Vázquez Coronado, habían hecho abandonar las exploraciones en el Norte. Pero sucedió que á mediados del siglo XVII, en las colonias francesas llamadas Nueva Francia, pensó Mr. Roberto de la Salle que era conveniente buscarles una salida por el Seno Mexicano, que vendría á dar gran importancia al dominio que tenían en el Atlántico; y que facilitaría

más el comercio, que por el San Lorenzo, por el río que habían navegado los españoles de Hernando de Soto en 1543.

De 1669 á 1677 estuvo haciendo diversos reconocimientos; y en el siguiente de 1678, protegido por el gran Colbert y acompañado del franciscano Hennepin, después de recorrer el San Lorenzo, los grandes lagos y los ríos de Miamis y Segnelay, llamado así en honor del Ministro de Luis XIV, marqués de ese título, encontraron por fin el Mississipi, cuyo verdadero nombre era Machassipi. Llamaban los españoles á este río, el de la Palizada; y los franceses naturalmente le decían río de Colbert. Hacia fines del año de 1681 llegó Mr. de la Salle á su embocadura en el Golfo. No se escapó á los franceses la importancia de encontrar un buen puerto en el Golfo, y el rey de Francia puso á disposición de la Salle cuatro barcos con que entró al Seno en 1684.

Despertóse entonces en la Nueva España la idea de tener un puerto en las costas nortes del Golfo, comprendiendo que de tal posesión dependía el dominio de sus aguas. No era ya entonces desconocida la bahía de Panzacola. Habían hablado de ella con el nombre de Achussi varios historiadores de Indias, y entre ellos el Inca Garcilazo en su historia de la Florida.

Después, en 1866, Juan Enríquez Ba-

rreto hizo nueva descripción y un mapa del Seno Mexicano y dicha bahía. Barreto, que se puede considerar como su verdadero descubridor, era discípulo de Sigiienza, y le comunicó su descripción. Comprendió el cosmógrafo su importancia, y que ningún lugar podía ser más á propósito para hacer un puerto militar que diera á España la preponderancia que quería tomarse Francia; y redactó entonces un memorial que firmó D. Andrés de Pez, capitán del presidio de la Veracruz, quien lo llevó á presentar al Consejo de Indias.

Aquí tenemos otro escrito, y no de los menos importantes, de Sigiienza, inédito, y que tal vez no se le atribuiría, aunque fuese conocido, supuesto que lleva nombre de otro. Tengo una copia de once fojas folio, á la cual precede una nota de Sigiienza en que declara ser suyo. Va fechado en "México y Junio 2 de 1689 años." Desde luego el Gobierno de la Metrópoli llamó la atención sobre tan importante asunto; y volvió Pez convertido de capitán en almirante. El pobre presbítero sabía hacer con solo su pluma, fortificaciones y generales.

Con la misma idea se expidió Real Orden en 26 de junio de 1692, para que fuese reconocido el puerto de Panzacola, costas y ríos inmediatos, y se fijase lugar para hacer población y las fortifica-

ciones necesarias; y conforme á esa orden, el virrey conde de Galve nombró á Sigiienza para que acompañara en el reconocimiento al Almirante Pez, por ser "Cosmographo maior del Reino y Catedrático de matemáticas en la Universidad desta Ciudad y Unico en esta facultad." Debió llegar la orden á principios de 93, puesto que en la descripción del motín de 92, á 30 de Agosto, todavía llama Sigiienza á Pez, capitán; y lo llama ya almirante el virrey en su oficio de nombramiento á D. Carlos, que lleva la fecha de doce de enero siguiente; y debió llegar D. Andrés de Pez, con la Real Orden, ya nombrado general de la armada.

Partió, pues, Sigiienza á hacer el reconocimiento, habiéndosele dado dos mil pesos para el viaje, que no le alcanzaron, por lo que se vió obligado á contraer deudas. En cuanto á su familia, él mismo nos cuenta que el virrey, de su bolsillo le acudió con cincuenta pesos mensuales. Le acompañaban el almirante Pez, que después fué nombrado general de la armada de Barlovento, el capitán Juan Jordán de Reyna, los pilotos Pedro Fernández Carrera, Diego del Monte, Jacinto Núñez de Loarca y Juan de la Riva Agiiero y los capitanes José de Arámburu, Cristóbal de Chavarría y Antonio Sánchez.

Como sería alargarnos mucho entrar en los pormenores de su viaje é informe, bastará decir que ya el 15 de mayo enviaba éste al virrey, desde á bordo de la fragata "Nuestra Señora de Guadalupe," surta en el puerto de San Juan de Ulúa; y que según sus indicaciones, se establecieron población y fortificaciones en la bahía de Panzacola, que tomó el nombre de Santa María de Galve, en honor del virrey, quedando el de Sigiienza á la punta de tierra que formaba el puerto. Así fué como por la iniciativa y trabajos de Sigiienza, se sostuvo la preponderancia española en el golfo de México, y quedó excluída la influencia francesa, á pesar de que aquellos eran los tiempos de Luis XIV y de Colbert.

Los informes del cosmógrafo habían sido confirmados por el gobernador de la Florida D. Laureano Torres, por el R. P. Fr. Rodrigo de Barreda y por el piloto Francisco Milán. Razón tuvo para que le causase ira la acusación que de falsedad de su informe hizo el general D. Andrés de Arriola en 6 de Abril de 1699. La contestación de Sigiienza dada en 9 de Mayo siguiente, y que tiene nada menos de 23 fojas en folio, de que no sé que exista en México más copia que la del P. Morfi, en mi poder, es sin duda la pieza más importante de nuestro autor, para conocer sus rasgos biográficos y su

carácter personal. De ella he tomado las noticias antecedentes.

Hizo la acusación D. Andrés de Arriola, ante el virrey, á 6 de abril de 1699, en un largo escrito, que fué pasado al fiscal del rey, Lic. D. Baltasar de Tovar. Quejábase Arriola de que el informe de Sigiienza era falso y contrario al suyo, y pedía que se embarcase con él el cosmógrafo, para que sobre el terreno discutieran quién de los dos tenía razón. El buen fiscal, como todos los fiscales habidos y por haber, vino, con fecha 8 del siguiente, pidiendo una tontería: que el virrey mandase "á D. Carlos que de no ir á este viaje le pasará á sus informes el perjuicio que pudiere corresponderle." El 27 del mismo mes, por "ruego y encargo" mandó D. José Sarmiento Valladares, conde de Moctezuma y de Tula, trigésimo segundo virrey de México, que fuese Sigiienza al viaje con Arriola y con persona de la satisfacción virreinal que se hallase á la vista, y "que de no ir á este viaje le parará á sus informes el perjuicio que pudiere corresponderle."

Contestó nuestro D. Carlos en el informe tantas veces citado, y en el cual se descubre su carácter noble y arrogante, su fina sátira, sus estudios profundos y su inmensa bondad. Jamás general de armada fué batido en los mares, como el almirante Arriola por Sigiienza en esta

disputa. Búrlase de sus disposiciones políticas, al ocuparse del primer punto de la queja; y en cuanto á su valor militar, dice: "Que estando allí de Cavo principal, con el pretexto de venir á pedir socorro contra la Esquadra Francesa que el día 26 de Enero avistó aquel Puerto desamparó lo que era de su obligacion encomendandolo á otro, y con el resguardo frivolo de una Junta (que se haria a su contemplacion) se vino á esta Nueva España trayéndose consigo algunos militares que allá harian falta. Y no se Yo que hasta ahora se lea en Historia alguna, que viendose algun cavo superior en semejante frangente abandone su puesto para ir a pedir socorro, y deje a otro en su lugar, para que experimente el peligro."

Más adelante, comparando los trabajos de ambos, enumera las diversas personas científicas que lo acompañaron; mientras que á D. Andrés de Arriola "solo le asistia, dice, la presuncion que tiene de marítimo, "sin otra prueba:" á mi tener entonces veintiun años de cathedratico de matemathicas en una Universidad tan ilustre como la de México, y trece de cosmographo del reino, y examinador de artilleros. Yo llevé instrumentos exactísimos de que valerme; él ningunos, ó muestrelos para ver "como los maneja." Yo conferia con los que he dicho (sus

acompañantes) lo que observava para ponerlo en el mapa, lo que D. Andres hizo aquejado de su dolor de muelas no lo sabemos; sólo sí que el mozo piloto "le pintó el mapa," como yo años pasados le dí un cuarteron de un pedazo de la costa del mar del Sur que vendió por suyo."—Y se sigue burlando nuestro cosmógrafo de que Arriola, con nombramiento de general á Filipinas, cuando ya llegaba á ellas se volvió; que de Santa María de Galve se volvió también á "lucir el bastón" de maestre de campo, para venir á avisar que por allí andaban los franceses; y que era tal marino, que llevando el derrotero de Sigiienza, dos ó tres veces pasó frente á Panzacola, sin conocer el puerto.—Si quisiera yo citar aquí todos los trozos en que luce tan fina sátira nuestro autor, sería preciso reproducir su informe entero.

En otros lugares, ¡cómo se siente la dignidad de su persona y de su estado! "Si á D. Andres le parece, contesta al sexto cargo, descrédito grande de su profesion de soldado el faltar á la verdad: ¿por qué á mi no me merecerá sacrilegio execrable y dudoso de mi estado sacerdotal ("que excede al de soldado como el oro al plomo y como el sol á la tierra)" el no observarlo?"

Después, y á propósito de la pretensión de que se embarque Sigiienza, nos

cuenta éste sus enfermedades, que tenía piedras en la vejiga, una de ellas "del tamaño de un huevo de paloma, segun afirman los cirujanos que la han tacteado," que apenas podía andar á pie, y agrega: "y menos podré á caballo, y mucho menos en coche que sacude mas, como lo sabe V. E. por experiencia, pues enviandome varias veces uno suyo para que vaia á su mandado, ó me buelva á casa, se compadece de mí viendo que no lo admito por lo que me ofende."

Y sin embargo de todo, conformábase Sigiienza de ir al viaje; pero llevándolo á Veracruz en silla de manos, y de allí á Panzacola en nave separada de la de Arriola, y eso que sabía que tal viaje le costaría la vida por sus enfermedades. "Se con evidencia, decía, que no lo perfeccionaré por que me faltará la vida sacrificio al gusto de D. Andres de Arriola, al del señor fiscal y al de V. E." Este reproche del sabio, se lee con amargura todavía después de dos siglos.

El viaje no se hizo; pero no consta que fuera por disposición del virrey: el expediente concluye con el informe. Las enfermedades de Sigiienza acrecieron y poco después vino la muerte.

Los diversos escritos de Sigiienza nos presentan al sabio, éste es el único que nos da á conocer al hombre; y como el hombre valía tanto como el sabio, no he

podido menos de detenerme en él, y con pesar apenas reproduzco pequeños fragmentos.

* * * *

Para concluir, vamos á estudiar algunas fechas de la vida de Sigiienza generalmente admitidas. Se dice, y así lo he reproducido, que Sigiienza nació en México en 1645, que entró jesuíta en 1660, y en 1662 hizo sus primeros votos en Tepotzotlán. — Tengo un tomo en pergamino, cuarto menor, MS. de 384 fojas, cuyo título es: Libro Sexto. Nombres de los que hazen los votos simples, profesion y formacion. y de los que se ordenan. reciben y despiden. y de los difuntos. que mueren en esta Prouincia. cuyo índice se hallará en el fólio siguiente. Año de 1663."—Este es el libro de las profesiones de jesuitas, y en la foja 17 dice: "Despedido.—Hermano Cárlos de Sigiienza, natural de México, hijo de Cárlos de Sigiienza y de Dª. Dionisia de Figueroa, vecinos de dicha ciudad, de edad de catorce años y nueve meses, Reto. cº. fué al novisiado con declaracion que no se admitia en la Compañia hasta 15 de Setiembre que abra cumplido los quince años fue rezebido por órden del Pe. Proul. Alº. Bonifaº. al 7 de Mayo de 60." —En estos disparatados renglones descu-

brimos el nombre ignorado de la madre de Sigiienza. Parece ser ésta la de noble cuna, pues se la llama Da. Dionisia, mientras que al padre no se le da el Don. Sabíase ya que Sigiienza nació en México en 1645, y ahora sabemos el día, que lo fué el 15 de Septiembre. Antes de los 15 años, niño aún, sin consultar sus inclinaciones, metiéronlo jesuíta sus padres; y ya en tan corta edad anotábanlo como retórico.

A la foja 183 vuelta, se lee: "Despedido.—Hermano Carlos de Sigiienza, estudiante, hizo sus votos en Tepotzotlnn á 15 de Agosto de 62." Nótese que se trata de los dos votos simples; y aún así no cumplía el jesuíta estudiante ni diecisiete años.

¿Pasó nuestro presbítero de los dos primeros votos de los jesuítas? ¿Se separó voluntariamente de la sociedad para seguir á su padre, como dicen generalmente sus biógrafos? ¿Volvió cinco años antes de su muerte á la Compañía, como dice el señor Alcaraz, ó profesó en su última enfermedad, como asegura el Sr. Alamán?—Aquí tengo que separarme de todas las opiniones. Comencemos por decir que no se separó por seguir á su padre: al contrario, niño menor de quince años, fué puesto por éste en la corporación. No es lógica la explicación de que se hubiese separado, y desgraciadamente, no hubo

tal separación voluntaria. Ya hemos visto en las dos anteriores noticias, que al margen tiene la nota de "despedido." Además, en el mismo libro, á la foja 370 vuelta, hay la siguiente razón: "Hermano Carlos de Sigiienza, estudiante, despues de siete años de compañia, fue despedido en la Puebla, á 3 de Agosto de 1667." ¿Cuál fué la causa? Tenía entonces veintidós años, la edad de las fuertes pasiones. Niño, y cuando no podía conocer todavía el mundo, fué llevado al claustro: ¿qué mucho que al despertar su alma enérgica y entusiasta, pareciese á los jesuítas inconveniente su presencia en la Sociedad? Lo que es cierto es, que ni cinco años antes de su muerte, ni en sus últimos días profesó ni hizo su cuarto voto, porque el mismo MS. comprende de las fojas 244 á 274 todas las profesiones de jesuítas hechas del año 1644 al 1704, y no aparece la de Sigiienza. Lo único que puede decirse es, que al ir á morir quiso reconciliarse, volver á la Compañía y dejarla heredera de lo único que poseía, su preciosa biblioteca. Después de mayo de 1699 se agravaron sus males, llevándolo al sepulcro el 22 de Agosto de 1700. No murió miembro de la Compañía, como se ha afirmado; en el mismo volumen comienza á fojas 336, una lista de "los que mueren de esta Provincia desde el año de 1644," y en el año de 1700 sólo hay nota

de haber muerto en las misiones los padres Pedro de Robles, Juan Muñoz de Burgos y Nicolás Gutiérrez, y en Oaxaca el padre Juan Sarmiento. No murió jesuita Sigiienza; pero murió sabio: no está su nombre en el registro de muertos de la Compañía; pero inmortal lo conserva México.

BOTURINI

Ydea—de una nueva—Historia General—de la—América Septentrional—Fundada—sobre material copioso de figuras, —Symbolos, Caractéres,—y Geroglíficos, Cantares,—y Manuscritos de Autores Indios—ultimamente descubiertos. — Dedicala—Al Rey Ntro. Señor—En su Real y Supremo Consejo—de las Indias—El Cavallero Lorenzo Boturini Benaduci,—Señor de la Torre, y de Hono.—Con licencia—en Madrid: En la Imprenta de Juan de Zúñiga.—Año M.D.CC.XL.VI.

Se ha hecho una segunda edición de este libro en la Biblioteca de "La Iberia," tomo XI.

Es muy notable esta obra por el catálogo de jeroglíficos y manuscritos que había reunido el autor, y de que fué desposeído por el gobierno virreinal.

En el segundo tomo del "Diccionario